

El sacrificio de infantes como medio de regeneración del ciclo anual entre los mexica.

Díaz Barriga Cuevas, A. Alejandro.

Cita:

Díaz Barriga Cuevas, A. Alejandro (2012). *El sacrificio de infantes como medio de regeneración del ciclo anual entre los mexica. Estudios Mesoamericanos, 2 (13), 23-32.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alejandro.diaz.barriga/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pv9e/w7p>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El sacrificio de infantes como medio de regeneración del ciclo anual entre los mexica

ALEJANDRO DÍAZ BARRIGA

Los sacrificios de niños entre los mexica cumplían con un doble papel, por un lado se encontraban destinados a la petición de lluvias necesarias para los cultivos, a partir de la inmolación de víctimas a las deidades, siendo este su aspecto descubierto, mientras que por otro lado, su función intencional era la de restituir el tiempo anual. El presente artículo aborda la relación entre este ritual, los mitos cosmogónicos y los ciclos temporales presentes en la cosmovisión mesoamericana.

Para los mexica el acto ritual por excelencia era el sacrificio humano, realizado con la finalidad de consagrar, crear, mantener o restaurar la relación existente entre el hombre y lo sagrado, así como regenerar y recrear el cosmos y las fuerzas de la naturaleza. Es por ello que diseñaron un enorme sistema sacrificial, mismo que era la parte fundamental de la vida religiosa, y ordenaba los diferentes aspectos políticos, sociales y económicos.¹

En este sentido, se debe considerar que el sacrificio humano fue parte de un complejo sistema social y religioso en el que la inmolación infantil, tal como se verá, dada su naturaleza y composición, fue sin duda uno de los rituales de mayor importancia dentro del sostenimiento del orden cósmico, de las fuerzas telúricas, y de la regeneración del tiempo.

Los niños y las niñas eran sacrificados en dos tipos de rituales, aquellos que eran elaborados de forma ocasional o los que se realizaban de manera periódica dentro del calendario de fiestas mensuales, los *cecempohuallapohualli*. En lo referente a los sacrificios ocasionales, estos se efectuaban en momentos determinados que pusieran en peligro la supervivencia del grupo, como fueron las heladas y grandes sequías, siendo de esta forma una respuesta ante la crisis. Igualmente existieron sacrificios ocasionales elaborados con la finalidad de tener suerte ante alguna batalla, así como conmemoración de nuevas construcciones o etapas constructivas.

Por su parte, los sacrificios periódicos eran realizados en diferentes momentos dentro del calendario mexica, comenzando en el decimosexto mes y continuándose hasta el cuarto mes del siguiente año, siendo interrumpidos durante los cinco días sin cuenta *nemotemi*. Estos sacrificios eran de gran importancia para el grupo, y tal como ya ha sido señalado por diversos investigadores como Johanna Broda y Alfredo López Austin entre otros, los sacrificios de niños eran destinados a las deidades de la lluvia y los mantenimientos, debido a que mediante la inmolación de los niños se pretendía compensar y pagar los bienes recibidos, así como pedir nuevas lluvias que permitieran el crecimiento de las plantas necesarias para el mantenimiento del grupo.²

Lo anterior fue sin duda uno de los ejes que sustentaban el ritual; sin embargo, ciertos aspectos relacionados con los nombres de las veintenas y la posición calendárica de las fiestas en las que se realizaban los sacrificios de infantes, remiten directamente a la concepción que se tenía del tiempo, el cual era cíclico y recuperable, sujeto a un constante proceso de degradación, razón por la cual debía de ser regenerado mediante el sacrificio. Las inmolaciones cumplían así con un doble papel, tanto para la regeneración de la tierra misma y su carácter fértil, a partir del ofrendamiento de las víctimas a las deidades encargadas de suministrar los mantenimientos, siendo este el aspec-

to descubierto del ritual, mientras que la función intencional del sacrificio, la esencia del mismo, era la restitución anual del tiempo cíclico.

El ciclo de sacrificios de niños y niñas

Antes de continuar es necesario realizar aquí una breve advertencia, aunque si bien existe una gran polémica en torno a la posición de las fiestas veintenas y su correlación con los meses del calendario occidental, e igualmente, sobre la utilización o no del ajuste del año con respecto al bisiesto,³ para los fines del presente trabajo mantengo la posición de que los grupos mesoamericanos conocían el bisiesto, es decir que sus meses no se desplazaban. Asimismo, en cuanto al orden secuencial de las veintenas, se seguirá el registrado por fray Bernardino de Sahagún, por ser esta la fuente de información más detallada sobre el tema. Retomo también los ajustes que realizó Alfonso Caso con relación al calendario gregoriano para el año de 1519, trasladándola por un día, atendiendo a que según se cree el clímax de los rituales se reali-

zaban en la mayoría de los casos los últimos días de la veintena,⁴ siendo por ello importante que las festividades de *Huey Tozoztli* correspondieran al día tres de mayo, y no al cuatro de dicho mes. De igual forma, Caso al creer que el inicio del año correspondía al *Izcalli*, ubicó los días sin cuenta *nemontemi*, del 20 al 24 de enero; por mi parte, y siguiendo nuevamente a Sahagún, los sitúo del 8 al 12 de febrero.⁵

Finalmente, y tal como se verá más adelante, propongo que los nombres de las veintenas no corresponden directamente a fenómenos climatológicos, sino que se encuentran relacionados con eventos cosmogónicos, motivo por el cual no resulta posible hacerlos coincidir con las características climáticas de una determinada región sin forzar la información presente en las fuentes.

Con base en lo anterior, el año iniciaba durante el mes de *Atlcabualo*, el 13 de febrero, fecha significativa dentro de las actividades agrícolas, debido a que se trataría del mes en que se comenzaba a sembrar, en el momento en que iniciaban las lluvias esporádicas y de temporal.⁶

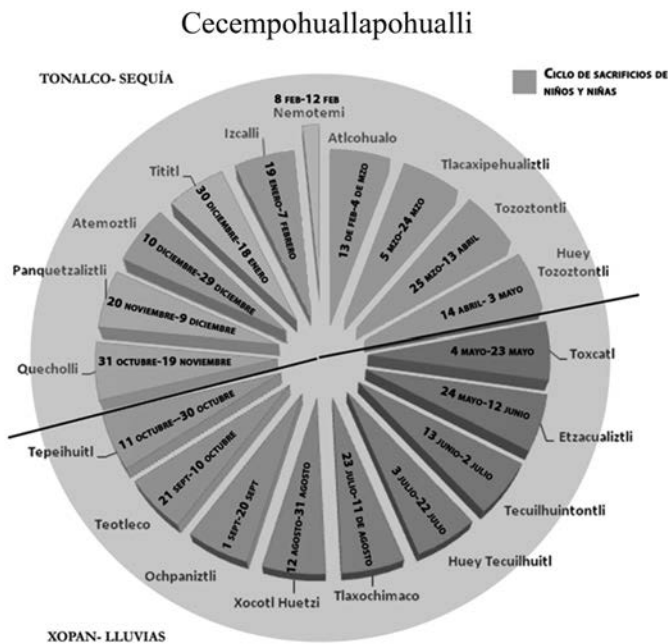


Fig. 1. Cecempohuallapohualli. Propuesta del autor

Según se puede apreciar en la correlación propuesta, los niños y las niñas eran sacrificados en la temporada de sequía o de lluvias residuales que iba desde el mes de *Atemoztli* del 10 al 29 de diciembre, continuando hasta el cuarto mes *Huey Tozoztli* del 14 de abril al 3 de mayo, culminando con la llegada del periodo de lluvias, por lo tanto, estarían encaminados a la petición de lluvias y, como se verá, a la restitución del tiempo cíclico.

Atemoztli

El nombre de esta veintena se puede traducir como “descenso del agua” y los sacrificios de infantes en dicho mes consistían en la inmolación de un niño y una niña en medio del lago de Texcoco, a los cuales ahogaban hundiendo la canoa con la que los llevaban, con el propósito de solicitar la lluvia para comenzar a sembrar el maíz.⁷

Según fue registrado por Sahagún, la veintena en cuestión era denominada de dicha forma debido a que en esos tiempos comenzaban los truenos y las primeras lluvias en los cerros;⁸ sin embargo, en el *Códice Telleriano Remensis* se registró que: “en este mes celebrava[n] la fiesta del abajamiento de las aguas del diluvio y por esto le hazía[n] fiesta.”⁹ Lo anterior permite relacionar las celebraciones realizadas en dicha veintena con el diluvio, es decir, se rememoraba la destrucción del cuarto sol *Nahui Atl* (4-agua), el cual fue devastado por una inundación que duró 52 años, tiempo en el que se cayó el cielo y se destruyeron todos los cerros.¹⁰

En la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, al respecto de la destrucción de dicho sol, se registró:

En el postrero año que fue sol *chalchiutlique*, como está dicho, llouió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los çielos, y las aguas lleuaron todos los macegales que yvan, y dellos se hizieron todos los géneros de pescados que ay... y el çielo ceso porque cayó sobre la tierra: visto por los quatro dioses la cayda del çielo sobre la tierra la qual fue el año primero de los quatro despues que çesó el sol y llouió mucho, el qual año era *tochili* (sic)...¹¹

En este sentido, *Atemoztli* era una fiesta en la que se conmemoraba y reactualizaba el mito, lo cual explicaría el nombre de la misma, pues al hacer referencia a “descenso de las aguas” posiblemente se refería al diluvio y no al momento en que comenzaba a llover. Igualmente mediante los sacrificios se ofrendaba a los *tlaloque* (probablemente a los cuatro que fueron creados para sostener el cielo)¹² con la finalidad de evitar que el cielo se desplomase nuevamente. Iniciaba entonces el ciclo de sacrificios de niños, el cual en primera instancia se encontraba bajo la petición de lluvias para el siguiente ciclo anual, y así mismo, era una forma de evitar la destrucción por agua.¹³

Izcalli

Continuando con los meses en los que se inmolaban infantes, el siguiente del que se tienen referencias es el decimoctavo, con el cual se finalizaba el año. El nombre de la veintena es interesante debido a que se le han atribuido diversos significados; fray Diego de Durán lo traduce como criarse.¹⁴ Por su parte Graulich propone que se trata de una forma sustantiva arcaica del verbo *izcalia*, “avivar” o “resucitar”,¹⁵ encontrando también que Torquemada y Tovar traducen *Izcalli* por “resucitado” y “revivimiento”.¹⁶

En cuanto a los sacrificios, fray Diego de Durán registró que se inmolaban niños y niñas en el cerro *Tlálloc* y *Matlacueye* así como en algunas quebradas y cuevas,¹⁷ e igualmente se realizaban diversas ceremonias en honor al dios del fuego *Xiuhtecuhtli*,¹⁸ con la intención de finalizar el año y de regenerarlo mediante el uso del fuego.¹⁹ Por otro lado, cada cuatro años se realizaban ritos relacionados con los infantes, a los cuales se les estiraban los miembros, se les agujeraban las orejas, les hacían bailar y les daban a beber pulque para emborracharlos.²⁰ *Izcalli* era también la veintena en la que se conmemoraba la destrucción del mundo y de los diferentes soles que existieron antes del surgimiento del quinto sol, en especial al *Nahui Quiyahuitl* (4 Lluvia) que fue destruido por el fuego.²¹

En el *Códice Telleriano Remensis* se refiere que *Izcalli* era: “la fiesta de pilquixtia la natura humana q[ue] nunca se perdió en las vezes q[ue] se perdió el mundo”,²² y más adelante se agrega:

de cuatro e[n] 4 años ayunava[n] otros ocho días e[n] memoria de las tres vezes q[ue] se a perdido el mundo y asi lo llama[n] a este cuatro vezes señor porq[ue] se perdía este no se perdía y dizen la fiesta de la renovacion y asi dizen q[ue] acavado este ayuno y fiestas se volvían los hombr[es] como niños los cuerpos o y asi para represe[n]tar esta fiesta e[n] el bayle traya[n] vnos niños de las manos.²³

En esta referencia se observa en primera instancia la relación directa que tenía la infancia con la idea de “rejuvenecer”, es decir, con lo que es nuevo; se dice que los hombres regresan a ser como niños, se regeneran al igual que el año, aspecto que era simbolizado mediante la danza, utilizando a los niños como forma de representar dicha regeneración. Resulta revelador que los niños fuesen parte esencial dentro de las festividades de dicho mes, momento en el cual se culminaba el año, mediante rituales destinados a la renovación del tiempo y que a la vez rememoraban los soles pasados, la destrucción y con ello a su vez, la recreación y regeneración.

Posteriormente los sacrificios se detenían por el lapso de cinco días, los *nemotemi*, periodo significativo debido a que se trataban de días sin cuenta, los que eran considerados aciagos, y en los que se realizaban ayunos, además de que la gente se abstenía de tener relaciones carnales. Era en sí un periodo liminar o de transición en el que se detenía el transcurrir del tiempo. Bajo aspectos míticos, los *Nemotemi* representaban el retorno al caos posterior a la destrucción de los soles y el tiempo, previos al resurgimiento de la cuenta de los días, es decir, a una nueva creación.

Atlcabualo o Cuahuitlehua

Iniciaba después el año, el cual era celebrado en la veintena de *Atlcabualo*, fiesta dedicada a los *tlalo-*

que y en la que los principales ritos eran los sacrificios de infantes en los diversos cerros de la Cuenca de México y en el centro de la laguna, debido a la concepción que de ellos se tenía, pues eran estos, como se ha mencionado anteriormente, los que representaban la regeneración.

Atlcabualo, cuyo nombre se puede traducir como “se dejan o terminan las aguas”, también era conocido como *Cuahuitlehua*, y *Xilomaniztli*,²⁴ término este último que hace referencia al maíz tierno, debido a que “la pintaban con unas mañorcas de maíz en el puño, antes de cuajarse el grano... q(ue) quiere decir q(ue) tiene en la mano xilotes.”²⁵

Durante las fiestas de este mes se acostumbraba levantar en todas las casas y palacios unos palos largos en los cuales se colocaban papeles (a manera de banderas) untados de *ulli* derretido,²⁶ con las que según Broda se produciría el verdor, el retoño y el crecimiento.²⁷

Un aspecto central de esta fiesta era la reactualización del mito descrito en el *Códice Chimalpoca* en el que se narra cómo Huémac, gobernante de Tollan, tras jugar a la pelota con los *tlaloque* y ganarles les exige joyas en lugar de las mazorcas de maíz que ellos le ofrecían. Al burlarse de los dioses, estos deciden irse y llevarse con ellos la lluvia, lo que causó una severa sequía que fue la causante de la destrucción de Tollan. Al cabo de cuatro años los *tlaloque* aparecieron nuevamente y exigieron el sacrificio de la hija del *Cuahlatoa* mexica *Tozcuecux*, la niña *Quetzalxoch*, quien fue inmolada en la laguna de *Pantitlán*. Acabado el sacrificio, los *tlaloque* se le aparecieron a *Tozcuecux* anunciándole el fin de los tolteca y el inicio del periodo mexica,²⁸ es decir, el nacimiento del quinto sol.

Este mito, además de justificar la hegemonía mexica ante los demás pueblos, representa el inicio mitológico de los sacrificios de infantes, mismo que será representado anualmente mediante la inmolación de una niña en un cerro allende a *Pantitlán*, representante de la primera víctima y a la que se le otorgaba el nombre de *Quetzalxoch*.

En términos cosmogónicos, la fiesta *Atlcabualo* era la conmemoración del surgimiento del quinto

sol. Recordemos entonces que durante el mes de *Izcalli*, se conmemoraba el cataclismo que había quemado a la tierra, quizás una alusión de la terrible sequía que destruyó a los toltecas por la transgresión de *Huémac*. Posteriormente, al regresar los *tlaloque* y tras el sacrificio de la hija de *Tozcucuecex*, llovió sin parar por cuatro días y el agua fue comida “*atl quallo*” por la tierra.²⁹

El final de la época tolteca marca la conclusión de una era, la cual termina mediante un cataclismo, la propia sequía, restaurándose el caos previo al advenimiento de los mexicas, señalados por los *tlaloque* como los nuevos sustentadores del mundo, surgiendo con ello una nueva edad dorada, el nuevo sol *Nahui Ollin* (4 movimiento).

Los sacrificios del inicio del año tenían como finalidad el recrear el momento mítico del comienzo, reactualizando la cosmogonía, a la vez que regeneraban el tiempo cíclico. Igualmente se honraba a los *tlaloque* para que mandaran las lluvias necesarias para comenzar la siembra, justo al final de la temporada de sequía, restituyendo mediante el sacrificio las lluvias que se dieron en el inicio, las que deberían de ser comidas por la tierra para que esta comenzara a germinar y diera sus frutos.

Al punto se nubló e inmediatamente llovió y llovió muy recio: en cuatro días que llovió, cada día y cada noche, fue comida el agua.³⁰ Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles y todas las hierbas y el zacate, y nacieron por demás y se criaron los frutos de la tierra. Sembró el tolteca, y cuando llegamos los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata de maíz y temprano se dió el humano mantenimiento.³¹

De esta forma, la creación del mundo se produce cada año en el final de la temporada seca, durante el invierno, momento en el cual las energías del cosmos y de la tierra parecen haberse agotado, las plantas se marchitan, la tierra se oscurece, lo que representa una amenaza para la vida, es por ello que se requiere la regeneración del mismo, regresar al momento mítico del principio.³²

Lo anterior comienza desde la veintena de *Izcalli* mediante los rituales de purificación por

fuego, continuando con la abolición del tiempo transcurrido³³ durante los *Nemontemi*, para comenzar nuevamente con la creación, al comienzo del año mexica, correspondiendo en este caso con la aparición de las primeras lluvias de temporal y la vegetación.

Tlacaxipehualiztli

Los sacrificios de infantes continuaban hasta la llegada de las lluvias,³⁴ aunque en menor proporción que en *Atlcabualo*, y ocupando en algunas ocasiones un papel secundario dentro de los rituales.

Tozoztontli

En este mes se sacrificaban cuatro niños esclavos de edad de cinco a siete años a *Tláloc* y sus cuerpos eran arrojados dentro de una cueva.³⁵ Asimismo, en el *Códice Maglabechiano* se menciona que en este mes dedicado a la diosa *Chalchiutlicue* se sacrificaban niños y niñas pequeñas, así como recién nacidos; a dicha fiesta denominaban también como *tllicoque pipiltontli*.

Huey Tozoztli

Los sacrificios de infantes culminaban con las celebraciones elaboradas durante el cuarto mes *Huey Tozoztli*. La fiesta estaba consagrada al dios del maíz *Chicomecoatl-Cinteotl*,³⁶ y según fue registrado por Diego de Durán, se realizaban sacrificios de infantes en los cerros y de una niña en medio de la laguna, a la par de que se colocaba en el Templo Mayor un gran árbol cortado para ello al que denominaban como *Tota* (nuestro padre), así como a otros cuatro (los de las cuatro esquinas del mundo).³⁷ Por su parte, en el *Códice Maglabechiano* se menciona que los padres ofrecían a los niños de teta al demonio en forma de sacrificio, invitando a comer a sus parientes.³⁸ Igualmente, Juan Bautista Pomar re-

fiere que en las fiestas a *Tlāloc*, realizadas por el mes de mayo, eran degollados en el cerro homónimo entre diez o quince niños de siete u ocho años de edad.³⁹

En la siguiente tabla se consignan los meses en los que se inmolaban infantes, los diferentes aspectos referentes a los mitos cosmogónicos y los fenómenos a los que se hace referencia.

Fiesta	Fechas correlativas	Conmemoración de mitos cosmogónicos	Fenómenos referidos
XVI- Atemoztli	11 de diciembre a 30 de diciembre	4º sol <i>Nahui Atl</i>	Dstrucción del mundo por el diluvio
XVII- Tititl ⁴⁰	30 de diciembre a 18 de enero	2º sol, <i>Nahui Ehécatl</i>	Dstrucción del mundo por grandes vientos
XVIII- Izcalli	19 de enero a 7 de febrero	3º sol, <i>Nahui Quiahuitl</i>	Dstrucción por fuego. Sequía. Final del periodo Tolteca
Nemontemi	Periodo de transición liminar		
I- Atlcahualo o Cuahuitlehua	13 de febrero a 4 de marzo	Surgimiento de una nueva era, el quinto sol. Reactualización del año solar.	La nueva era
II- Tlacaxipeualiztli	5 de marzo a 24 de marzo	El nuevo sol	La nueva era
III- Tozoztontli	25 de marzo a 13 de abril	No relacionado	No relacionado
IV- Huey Tozoztli	14 de abril a 3 de mayo	No relacionado	Inicio de la temporada de lluvias

El ciclo de los sacrificios de niños y niñas

La regeneración cíclica del tiempo

Como se ha visto hasta aquí, los sacrificios de infantes eran efectuados dentro de momentos importantes relacionados con el final e inicio de los años. Lo anterior es significativo en el análisis del ritual, pues tal como se ha ido mencionando, además de que las inmolaciones estaban destinadas a pedir las lluvias y controlar los factores climatológicos, aspecto que ya ha sido ampliamente descrito por varios investigadores, tenían también una gran importancia dentro de la regeneración cíclica del tiempo.

Respecto a lo anterior, se debe mencionar que dentro de la cosmovisión mesoamericana existía una clara degradación cósmica continua en la que todos los seres, las cosas y la Tierra envejecían anualmente.⁴¹ Asimismo, el tiempo declinaba y moría cada año mediante la pérdida de energía, aspecto que se contemplaba con la desaparición de la naturaleza, y de igual forma cada 52 años se desgastaba totalmente, renaciendo o regenerándose mediante la muerte sacrificial de un mancebo, de cuyo pecho se extraía el fuego nuevo, símbolo del tiempo joven.⁴²

Este sistema degradable se puede ejemplificar en las distintas etapas de la creación en las que aparecen diferentes soles que por ser imperfectos fueron destruidos o muertos al llegar a su vejez. En la *Leyenda de los Soles* se corrobora cómo el tiempo, el espacio, los soles y los dioses formaban parte de un orden condenado a la destrucción, a transformarse y a ser recreados y destruidos una y otra vez;⁴³ es por ello que resultaba tan imperiosa la necesidad de restituir la energía cósmica que se encontraba en un desequilibrio incesante.

Es pues que en dichos mitos cosmogónicos, realizados en un momento primordial *in illio tempore*, quedó presente la estructura degradativa del tiempo, y de igual forma, señalan el propio sentido cíclico del mismo, pues siempre se regresaba al punto inicial, pasando por diferentes periodos, el de inicio, la instauración del caos y destrucción, el periodo liminar en los instantes en los que se regeneraba la energía cósmica, y nuevamente el comienzo mediante una nueva creación.

Asimismo, el tiempo como parte del cosmos era cíclico en contraposición al tiempo lineal, lo cual queda demostrado en la estructura del calendario, tanto del *Tonalpohualli* como del *Xiuhpohualli*; siempre regresaban al momento del inicio, regenerándose una y otra vez por medio del sacrificio. La creación siempre estaba vinculada al ritual sacrificial pues era mediante este que se culminaba todo acto creador; el quinto sol nace de la inmolación de *Nanahuatzin*, sin embargo, el sol no se movía, fue necesario para crear el movimiento el sacrificio de todos los dioses.⁴⁴ Igual fue el origen de la estrella de Venus, la cual surgió a partir del sacrificio de *Quetzalcóatl*.⁴⁵

Al igual que lo que ocurría con los ciclos de 52 años, cada año era necesario reactualizar la creación, regresar al inicio cíclico del tiempo mediante los sacrificios, lo que ocurría por medio de una serie de actos rituales encaminados a la restitución de la energía cósmica. El año culminaba desde el decimoséptimo mes, en *Tititl*, mediante diversos rituales que tenían como fin abolir el tiempo transcurrido. El nombre de este mes es de difícil interpretación, fray Diego de Durán lo traduce como

estirar, debido a que pintaban "...en el cielo dos niños estirándose el uno al otro, al mismo modo que nosotros pintamos el signo de Geminis..."⁴⁶ Por otro lado, quizás se le pueda traducir como "nuestro vientre", tal como fue propuesto por Vetyia.⁴⁷ Por su parte, Graulich refiere que el nombre en *otomí* para dicho mes significaba "viejo", y en *matlazinca* "antepasado",⁴⁸ nombres interesantes debido a su relación con los rituales que se realizaban, sobre todo en cuanto a las advocaciones divinas a las que estaba dedicado dicho mes.

Respecto a la traducción de estirar, Graulich, con base en las ruedas del calendario de Tovar, da cuenta de que el mes es ilustrado con un viejo que se esfuerza por tensar una cuerda, formando un nudo en un extremo, y en donde se registró: "así estiran y sustentan los dioses la machina del mundo contra la gran violencia de los vientos porque no lo destruyan".⁴⁹

Más adelante Graulich agrega: "Se tendían cuerdas para evitar que los vientos destruyeran el mundo: evidentemente se quería evitar la catástrofe que había terminado con el Sol de Viento..."⁵⁰ En este sentido, la fiesta era una representación del segundo sol o *Nahui Ehecatl* (4 Viento), aspecto interesante debido a que como se ha visto, en los últimos meses del año se representaba la destrucción de los soles anteriores al surgimiento del quinto sol, y del inicio del mundo mexicana.

En lo que respecta a la traducción de "nuestro vientre", es probable que se estuviera refiriendo al vientre materno, lo anterior con base en que la deidad a la que se le inmolaba era la diosa *Ilamatecuhtli*, la diosa anciana, llamada por otro nombre *Tonan*, "nuestra madre".⁵¹ A esta diosa se le conoce también como *Cihuacóatl* o *Coatlicue*, esta última la madre de los dioses *Huitzilopochtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*, además de ser la esposa del dios del fuego *Huehuetéotl*.⁵²

En esta fiesta se sacrificaba a una víctima representante de la diosa, inmolándose a una mujer anciana, quien era decapitada en el templo de *Huitzilopochtli*, y un sacerdote vestido como la diosa tomaba su cabeza, dando vueltas arriba del templo, bailando y guiando a un cortejo de repre-

sentantes de todos los dioses.⁵³ El que personificaba a la diosa, ejecutaba una danza dando pasos hacia atrás, aspecto que, tal como señala Johansson, probablemente tenía un carácter “regresivo” de la vejez del año.⁵⁴

El sacrificio resulta de singular importancia, pues el hecho de la inmolación de una anciana, en contraposición de los sacrificios de infantes al inicio del año, muestra la importancia que tenían los niños como renovadores del tiempo. En este sentido, la anciana representa el año desgastado, el cual tiene que morir para que vuelva a reiniciarse, para que regrese en forma de “niño”.

Seguiría entonces la fiesta de *Izcalli*, la que ya se ha mencionado, y cuyo carácter central dentro de la regeneración cíclica del tiempo estaría en torno a los rituales de fin de ciclo, y a la preparación del siguiente por medio de la purificación del fuego. En dicho mes también se conmemoraba al dios anciano, a *Huehuetotl*, deidad del fuego, nombrado también como *Xiuhotecuhli*, patrono del tiempo.⁵⁵ La intención final de estos dos meses era la de abolir el tiempo transcurrido preparando la restauración del caos primordial y posteriormente la repetición del acto cosmogónico de la creación.

Queda claro el esquema degradativo, mediante el cual se da la abolición del tiempo, llegando posteriormente al periodo liminar, los *nemontemi*, en los que no existe el tiempo ni el espacio, mientras que se instaura el caos previo al renacimiento en el mes de *Atlacahualo*, regresando al momento inicial, al tiempo mítico, *in illo tempore* en que se produjo el año.

Como ya se ha mencionado, *Atlacahualo* representa el inicio de un nuevo ciclo, es la repetición cosmogónica del tiempo, el nacimiento de una nueva era en todo su sentido, y los sacrificios de infantes tenían como función primordial la regeneración, no tan solo de las plantas y las lluvias, sino del tiempo y del quinto sol.

Notas

¹ Cf. Christian Duverger, *La Flor Letal. Economía del sacrificio azteca*, pp. 88 y ss.

² Cf. Alfredo López Austin, “Sentido mágico o religioso de los sacrificios en el México Antiguo”, pp. 589-590; Johanna Broda, “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI”, pp. 245-327.

³ Al respecto véase Alfonso Caso, *Los Calendarios Prehispánicos*. También: Michel Graulich, *Ritos Aztecas. Las fiestas de las veintenas. Fiestas de los pueblos indígenas de México*. Andrea B. Rodríguez Figueroa, *Paisaje e imaginario colectivo del Altiplano Central Mesoamericano: El paisaje ritual en Atlacahualo o Cuahuítl Ehua según las fuentes sahuaguntinas*. Hanns J. Prem, “Los calendarios prehispánicos y sus correlaciones. Problemas históricos y técnicos”, entre muchos otros.

⁴ Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 67. También Johanna Broda, “Las fiestas aztecas...”, p. 291.

⁵ Sobre mi discusión ante las diversas propuestas realizadas en torno a estos tópicos y los ajustes propuestos consúltese: Alejandro Díaz Barriga C., *Niños para los dioses y el tiempo. El sacrificio de infantes en el mundo mesoamericano*, pp. 177-192.

⁶ Es interesante señalar que el día 12 de febrero, se ha podido observar desde el cerro *Tlálóc* una alineación de los cerros Pico de Orizaba, La Malinche y el Cerro Sierra Negra, visualizándose todos ellos como una sola montaña; este aspecto es importante debido a que si se considera que muchas celebraciones y sacrificios de niños se realizaban en dicho sitio, este podría tener una amplia significación dentro de los rituales relacionados con el inicio cíclico del año mexica. Víctor Arribalzaga Tobón, “Proyecto Arqueológico Cerro Tlálóc: Geografía Sagrada en la Sierra de Río Frío”.

⁷ *Códice Maglabechiano*, foja 43v. Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, pp. 99-100.

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. I, p. 254.

⁹ *Códice Telleriano Remensis*, foja 6r. Los corchetes son de la edición.

¹⁰ *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, p. 115; véase también *Histoire du Méchique*, p. 104.

¹¹ *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, pp. 88-89. Las cursivas son mías

¹² *Ibidem*.

¹³ No se debe olvidar que los nahuas acostumbraban la inmolación de niños como remedio ante episodios relacionados con el agua, tal como fue registrado por Durán con respecto a la inundación acaecida al inaugurar el

acueducto que llevaba agua de Coyoacán a Tenochtitlán. Véase Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, t. I, p. 436. Asimismo, existen ciertas implicaciones que relacionan los años “conejo” con cataclismos relativos al excedente o ausencia de lluvias, tal como ha sido registrado para los años uno y siete conejo, motivo por el cual, al conmemorarse la destrucción del sol *Nahui Atl* acaecida en un año uno conejo, era indispensable el sacrificio con la finalidad de evitar dichos eventos. Véase Alejandro Díaz Barriga C., *Niños para los dioses y el tiempo*, pp. 123-131.

¹⁴ Diego de Durán, *Historia de las Indias...*, t. I, p. 289.

¹⁵ Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 253.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Diego de Durán, *Historia de las Indias...*, p. 290.

¹⁸ Véanse las descripciones de fray Bernardino de Sahagún, en *Historia General...*, t. I, pp. 260-266.

¹⁹ Cfr. Silvia Limón Olvera, “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, pp. 51-68.

²⁰ Diego de Durán, *Historia de las Indias...*, p. 289. Bernardino de Sahagún, *Historia General...*, t. I, p. 265. *Códice Telleriano Remensis*, f. 7r. En realidad se trataba de un complejo ritual de paso entre dos estadios de la niñez. Al respecto: Alejandro Díaz Barriga Cuevas, “Ritos de paso de la niñez nahua durante la veintena de Izcalli” [manuscrito].

²¹ Cfr. Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 263. Se debe destacar el hecho de que en los últimos meses del año se conmemoraba la destrucción de los soles anteriores.

²² *Códice Telleriano Remensis*, f. 7r. Los corchetes son de la edición.

²³ *Ibidem*. Los corchetes son de la edición.

²⁴ Maíz tierno, término relacionado con los niños pequeños.

²⁵ *Códice Maglabechiano*, foja 28v. Los paréntesis son míos. Véase también foja 14v.

²⁶ Sahagún, *Historia General...*, p. 176.

²⁷ Johanna Broda, “Las fiestas aztecas...”.

²⁸ *Códice Chimalpopoca...*, p. 114.

²⁹ Michel Graulich propone que *Atlcabualo* era un juego de palabras de *atl quallo*, con lo que concuerdo, y con lo que tenemos entonces una explicación sobre el nombre de la veintena, pues de esta forma, se trataría de una referencia al mito etiológico, y sobre todo al fin de la época tolteca. Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 276.

³⁰ En náhuatl dice: *atl quallo*

³¹ *Códice Chimalpopoca, Leyenda de los soles*, pp. 126-127.

³² Cfr. Mircea Eliade, *El mito del Eterno Retorno*, p. 94.

³³ *Ibidem*, p. 69.

³⁴ Sahagún registró que los niños que morían sacrificados, eran comprados durante el primer mes del año y posteriormente los iban sacrificando hasta que comenzaba a llover. Sahagún, *Historia General...*, p. 141.

³⁵ Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 99.

³⁶ Sahagún, *Historia General...*, p. 188.

³⁷ *Ibidem*, pp. 96-97.

³⁸ *Códice Maglabechiano*, foja. 31v.

³⁹ Juan Bautista Pomar, “Relación de Tezcoco”, p. 652.

⁴⁰ No se encuentran registrados sacrificios de niños en este mes, sin embargo, se le anexa a la tabla debido a que en este se conmemoraba la destrucción del sol 4 Viento. Véase más adelante.

⁴¹ Cfr. Patrick Johansson K., “La redención sacrificial del envejecimiento en la fiesta de Tititl”, p. 61.

⁴² *Ibidem*, p. 57.

⁴³ Federico Navarrete, “Vivir en el Universo de los nahuas”, p. 33.

⁴⁴ Sahagún, *Historia General...*, pp. 694-697.

⁴⁵ *Códice Chimalpopoca...*, p. 11.

⁴⁶ Diego de Durán, *Historia de las Indias...*, p. 287.

⁴⁷ *Códice de Veytia*, foja 48r.

⁴⁸ Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 234.

⁴⁹ Citado en Michel Graulich, *Ritos Aztecas*, p. 235.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Sahagún, *Historia General...*, p. 166.

⁵² Bodo Spranz, *Los dioses en los Códices Mexicanos del grupo Borgia*, p. 83.

⁵³ *Ibidem*, pp. 257-258.

⁵⁴ Cfr. Patrick Johansson K., *La redención...*, p. 138.

⁵⁵ Cfr. Bodo Spranz, *Los dioses...*, pp. 364-365.

Bibliografía

Arribalzaga Tobón, Víctor, “Proyecto Arqueológico Cerro Tláloc: Geografía Sagrada en la Sierra de Río Frío”. Ponencia presentada dentro de las *Jornadas permanentes de arqueología*, Museo del Templo Mayor, 29 de junio de 2007.

Benavente, Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España*, edición de Esteva Fabregat, Madrid, Dastin, 2003.

Broda, Johanna, “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo

- xvi”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, 1971, pp. 245-327.
- Caso, Alfonso, *Los Calendarios Prehispánicos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, traducción de Feliciano Velázquez P., Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1992 (Primera serie prehispánica, 1).
- Códice Maglabechiano, Libro de la vida., libro explicativo del Códice Maglabechiano cl. xiii. 3 (b.r. 232)*, edición facsímil preparada por Ferdinand A. Janssen y Luis Reyes García, Biblioteca Nacional de Florencia, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Códice Telleriano Remensis, Ritual Divination and History in a pictorial Aztec Manuscript*, estudio y facsimile preparado por E. Quiñones Keber, University of Texas Press, Austin, 1995.
- Códice de Veytia*, estudio y facsímil preparado por Alcina Franch, Editorial Testimonio y Patrimonio Cultural, Madrid, 1986 (Colección Tabula Americae).
- Díaz Barriga C., Alejandro, *Niños para los dioses y el tiempo. El sacrificio de infantes en el mundo mesoamericano*, México, Argentina, Libros de la Araucaria, 2009 (Colección Etnohistoria, 1).
- , “Ritos de paso de la niñez nahua durante la veintena de Izcalli” [manuscrito].
- Durán, Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, edición de Rosa Carmelo y José Rubén Romero, 2 tomos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002 (Cien de México).
- Duverger, Christian, *El origen de los Aztecas*, México, Grjalbo, 1987.
- , *La Flor Letal. Economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Eliade, Mircea, *El mito del Eterno Retorno*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Graulich, Michel, *Ritos Aztecas. Las fiestas de las veintenas. Fiestas de los pueblos indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999.
- Histoire du Mechiqúe*, en *Teogonía e historia de los mexicanos*, edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1965.
- Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, edición de García Izcazbalceta, en *Anales del Museo Nacional*, tomo II, 1ª época, México, 1882, pp. 85-106.
- Johansson K., Patrick, “La redención sacrificial del envejecimiento en la fiesta de Tititl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 33, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, pp. 57-90.
- Limón Olvera, Silvia, “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 51-68.
- López Austin, Alfredo, “Sentido mágico o religioso de los sacrificios en el México Antiguo”, en Miguel León Portilla (coord.), *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, pp. 589-590.
- Navarrete Linares, Federico, “Vivir en el Universo de los nahuas”, *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 56, México, Raíces, pp. 30-35.
- Pomar, Juan Bautista, “Relación de Tezcoco”, en Miguel León Portilla (editor), *Literaturas indígenas*, México, Promexa, 1991, pp. 642-690 (Gran colección de la literatura Mexicana).
- Prem, Hanns J., “Los calendarios prehispánicos y sus correlaciones. Problemas históricos y técnicos”, en Johanna Broda y Stanislaw Iwaniszewski (editores), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. 389-412 (Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4).
- Rodríguez Figueroa, Andrea B., *Paisaje e imaginario colectivo del Altiplano Central Mesoamericano: El paisaje ritual en Atl Cabualo o Cuahuil Ehua según las fuentes sahuaguntinas*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 3 tomos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002 (Cien de México).
- Spranz, Bodo, *Los dioses en los Códices Mexicanos del grupo Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.